Rosa Chiguila

22 de Septiembre de 2013

SPAN 301

Mejor tarde que nunca.

Era una mañana bien bonita en Mayo. Las flores florecían y el cielo era un azul puro. En una calle transitada, se puede ver muchas personas caminando. Acercándose al escena, se puede ver más claramente lo que está pasando. Es una boda. Todos los invitados, vestidos en sus ropas más elegantes para la ocasión, entraron en la iglesia. Adentro, velas y arreglos de rosas blancas decoran el interior de la iglesia. En mero enfrente estaba el padre a lado del altar, esperando para empezar la ceremonia. Todos los invitados tomaron sus asientos en las bancas, platicando con ellos mismos.

La música tradicional empezó a tocar. Todas las cabezas voltearon a la entrada de la iglesia. Entraron los padrinos y las damas de honor por el pasillo. Los invitados se pararon a ver la novia pasar. Vestida en un vestido blanco, lucía radiante y elegante. A llegar al altar, su padre le dio un beso y regresó a su asiento. La novia noto que no estaba su novio y fue a hablar con el padrino principal.

Silencio llenó la iglesia. Los otros padrinos hablaban entre sí mismos, tratando de formular una idea porque no está el novio. La novia se puso nerviosa, caminando a sus padres sentados en la primera fila. Los invitados empezaron a hablar, notando que algo extraño paso.

Pasaron los minutos bien lentamente. Pasaron 5 minutos. No había noticia cualquiera. Un padrino salió a buscar el novio. Otro padrino sacó su teléfono celular y empieza a marcar. Las damas de honor están alrededor de la novia, con una cara de angustia. El padrino que estaba marcando al novio empieza a hablar, y toda la iglesia se quedó en silencio para escuchar la conversación. La novia se levantó de la banca, camino al padrino, tomo su celular y empezó a regañar a su novio. Salió por una entrada por el altar todavía hablando por teléfono. Después de unos minutos, la novia regreso. Se puso en frente del altar y le dijo a todos los invitados disculpas por el retraso y que el novio llegará en unos minutos. Mientras, el pianista toco música alegre para aliviar la espera.

Finalmente, llegó el novio. Todos empezaron a aplaudir y él corrió al altar. Otra vez, la música empieza a tocar y la novia camina al altar. La ceremonia pasó sin ninguna preocupación. Los novios dicen sus votos y dan sus anillos. Después que se terminó la ceremonia, todos los invitados salen al frente de la iglesia y esperan los novios. Cuando las puertas abrieron, todos tiraron arroz a los recién casados. El novio aprovechó ese momento para pedir disculpas a todos y a hacer un brindis a su novia. Todos aplaudieron y la celebración continuó en la noche con una fiesta llena de comida, música, alegría, y mucho amor.